

III

SEPULTURAS CONDALES

Desde el siglo IX al XII los cadáveres de nuestros Condes fueron depositados ante las puertas exteriores de la Iglesia de SANTA MARIA. La parte privilegiada y reservada para tales sepulturas era el ala del claustro que dá al Capitulo; nos lo dice una inscripción de SANTA MARIA de la Huerta (obispado de Sigüenza):
.....«Desde la fundación del monasterio se guardó siempre inviolablemente y se tuvo y tiene por costumbre que en el paño del claustro que va delante del Capitulo donde yacen los caballeros de cuenta, no se debe enterrar ninguno sinó fuese persona de grande estado, ó que muera en pelea de moros y que herede y dé algunas posesiones al monasterio. Y los Condes y ricos homes que están enterrados en este claustro era costumbre que traian con su cuerpo un dosel de oro ó de seda para poner sobre su sepultura, y el caballo ó mula en que venia se quedaba para el monasterio, y su cama para la enfermería, y una taza ó copa de parador habia de traer y traian para un cáliz, y de esta manera se enterraban todos los caballeros que están en este claustro, y así se han de enterrar los que aquí escogieren sepultura.» La inscripción empieza diciendo que esto era general en Castilla y en Aragón.

Concretándonos al Real Santuario ripollense un códice del siglo XI nos dice que Wifredo el *Velloso* fué enterrado efectivamente en el claustro, y en el siglo XV el obispo Margarit de Gerona consignaba en su obra *Templum Domini* que en el claustro se encontraban los Condes enterrados en Ripoll: *Quorum corpora in eodem claustro quiescere nemo dubitat*. Villanueva, que visitó

el Real Santuario en 1806 y en 1807, añade: «Hay en dicho claustro *entre el Capitulo é Iglesia* algunos sepulcros de Condes de los siglos X y XI, en cuyo tiempo era este monasterio el Escorial de Cataluña».

La construcción de estos sepulcros era sumamente sencilla. Abriase en el suelo una hoya cuyas dimensiones fuesen lo bastante para contener el cadáver, la parte en que habia de descansar la cabeza se estrechaba por los lados, y con losas y argamasa se impedía que las filtraciones y raíces de los vegetales penetrasen en el interior. Depositado ya el cadáver ó los restos, se cubria la hoya con losas, sobre estas se extendía otra espesa capa de argamasa, y si la celebridad ó méritos del difunto lo requería, se levantaba encima un templete (tumulus) más ó menos adornado con esculturas y el epitafio correspondiente. En sepulcro semejante al que describimos fué enterrado en San Dionisio el padre de Carlomagno. Dispuso Pipino que le enterrasen boca abajo, no contento con la humildad de la tumba. Su deseo fué cumplido; pero Carlomagno, por reverencia á su padre, hizo erigir encima un templete que andando el tiempo fué renovado por Suger, el Oliva de San Dionisio. Mencionamos este hecho para que, al ver el resultado de nuestras investigaciones sobre este punto, no nos admire la humildad de las sepulturas de los siglos X y XI.

¿Cuáles son los Príncipes catalanes de quienes se sabe positivamente que fueron enterrados en SANTA MARIA? A la piedad del inmortal Oliva debemos quince elegantes disticos que revelan algunos nombres y otras circunstancias necrológicas (1).

(1) Estos disticos se hallaban transcritos en varios códices del monasterio de Ripoll. Códice estante 1.º, cajón 2.º, n.º 1.º de la colección de códices del Archivo; en el necrológico del siglo X, estante 1.º, n.º 1.º, y en otro que contenía 47 homilias del V. Beda.

† † TUMBA BISOMA DE WIFREDO EL VELLOSO.

Empieza por Wifredo el *Velloso* muerto á 11 de agosto de 898, al que dedica este bello recuerdo: «Aquí está depositado el excelso Marqués Wifredo primero, quien brilló asimismo en vida como poderoso Conde. El levantó esta Casa, engrandeciola luego, dotándola cuando ya estuvo edificada, y siguió favoreciéndola hasta el fin de sus días. ¡Resérvele Dios un trono de gloria, en que eternamente viva con los celestiales coros!» A la margen de estos dísticos se leía en el códice, con el mismo carácter de letra: «Wifredus comes qui vocatur pilosus cum filio suo ante ostium dormitorii iacet».

*Conditur hic primus Guifredi Marchio celsus,
Qui Comes atque potens fulsit in orbe manens.
Hancque domum struxit, et struam, sumptibus auxit.
Vivere dum valuit sem. er ad alta tulit.
Quem Deus, aethereis nexum sine fine choreis,
Annuat in solio vivere sidereo.*

Consigna luego la existencia de otras tumbas particulares en los siguientes versos dedicados á Seniofredo de Urgel hijo del *Velloso*, muerto en 967; á D.^a Ava, esposa de Mirón, que falleció en 932, y á Wifredo de Besalú, asesinado por el pérfido Adalberto en la circunferencia del año 959 á 962.

† TUMBA DE SENIOFREDO.

«Esta tumba contiene el noble cuerpo de Seniofredo que resplandeció como egregio y piadoso Conde. Fué poderoso en la guerra, fuerte, temido y acérrimo en las armas, terrible para los malvados y todo bondad para con los suyos. Lector, quien quiera que seas, di suplicante: Perdona, oh Redentor, á este tu siervo, compadécete del mismo y elévale sobre los astros».

*Contegit hic tumulus Sinfredi nobile corpus,
Qui Comes egregius splenduit atque pius.
Bellipotens, fortis, metuendus et acer in armis,
Terribilis reprobis et decus omne suis.
Quisquis ades, lector, suplex dic: parce, Redemptor.
Hunc miserans famulum fer super astra tuum.*

† TUMBA DE DOÑA AVA.

«¡Contempla después esta urna! en ella se guardan los restos de la Condesa y esclarecida princesa cuyo nombre, siendo el de Eva, fué dichosa por la gloria de sus hijos. ¡Libre de suplicios y mejorada con bienes sea premiada con eterno cetro y eterna corona!»

*Hinc Comes, egregia princeps, hac conditur urna.
Nomen Avae referens, prolis honore vigens (1).
Stemmata septingero potiatur munere divum,
Eruta supliciis, polleat aucta bonis.*

† TUMBA DE WIFREDO DE BESALÚ.

«Wifredo, el noble Conde que en fatal día arrebató muerte cruel, yace en esta tumba ocultado por el duro cespel. ¡Presta tu auxilio, oh Cristo Dios, á este tu mísero siervo!»

*Post quoque Guifredus, crudeli morte peremptus,
Nobilis atque Comes quem tulit atra dies.
Hoc iacet in tumulo, com. resus cespite duro,
Confer opem misero, Christe Deus, famulo.*

Ocupase luego de Mirón, su tío, obispo de Gerona y conde de Besalú, que murió á 22 de enero de 984, enterrado con el conde Mirón su padre, que había premuerto en 927.

(1) *Prolis honore vigens*. Frase sumamente intencionada, para distinguir con un elogio los hijos legítimos de Mirón de los de su concubina Virgilia.

† † TUMBA DOBLE DE MIRÓN OBISPO Y SU PADRE.

«Aquí descansa el Dueño de este territorio y obispo de Gerona, el que descubrió las reliquias ocultas del piadoso Félix. Como su padre fué llamado Mirón en nuestro tiempo. Llévelo Dios á su eterno reino. Su padre yace á su lado, en la tumba adjunta, fué asimismo conde, descendiente de esclarecidos padres».

*Hic Dominus patriae recubans Presulque Gerundae,
Abdita Felicis prodidit ossa pii.
Dictus in hoc aevo patris de nomine Miro;
Perveat hunc regnum Xpus ad aethereum.
Huius et annexo genitor tumulatur in antro
Miro, sed ipse Comes, clara patrum soboles.*

Por respeto á la dignidad episcopal y, sin duda, por haberse trasladado en tiempo de Oliva los restos de Mirón al sepulcro de su hijo obispo, se nombra primero á este en el epitafio. Nótese que Mirón no fué enterrado con su esposa D.^a Ava, se le concedió el honor de ser depositado en la sepultura de un prelado de la Iglesia, por haber sido uno de los más insignes favorecedores del monasterio, y principal fomentador de la 2.^a dedicación. El mismo honor que se concedió al *Velloso*.

Acaba Oliva haciendo mención de Armengol, conde de Ausona, que pereció guerreando en 21 de agosto, probablemente en el año 940.

† † TUMBA DOBLE DE ARMENGOL Y SU PADRE SUNYER.

«Armengol, noble esperanza de Sunyer, pereció ay! al filo de la espada, y descansa tambien en esta tierra. Arrebatóle la fiera Muerte, que no sabe perdonar á nadie. Perdónale tú, oh Dios, criador de tu siervo».

*Hic Ermengaudus, Sunierii nobile pignus,
Perditus heu! gladio hac requiescit humo.
Hunc fera mors rapuit, quae nulli parcere novit.
Parce, Deus, famulo, conditor almae, tuo.*

A la márgen de estos versos se leía en el necrologio: «*Ermengaudus comes et Suniarius comes*» lo que revela que Sunyer (muerto á 15 de octubre de 954 siendo religioso en Santa María de la Grasa) estaba enterrado con su primogénito Armengol.

Hasta aquí llegan los dísticos de Oliva. Considerándolos cronológicamente, abrazan un período de 86 años desde la muerte del *Velloso* hasta la del Obispo Mirón. Enumera seis tumbas que contenian ocho príncipes y una princesa en el orden que acabamos de relatar. Nada nos dice de Winidilde, la esposa del *Velloso*, en cambio nombra á D.^a Ava, *prolis honore vicens*.

Desde 984 hasta el fin de la Casa de Besalú en 1111 honraron el Claustro-panteón: Bernardo *Tallaferro*, Guillermo el *Craso*, Bernardo niño y Bernardo II, estos sin ningún género de duda (1). Como dudosos añadimos con graves autores á Oliva *Cabreta*, Borrell II y su primera esposa D.^a Ledgarda, Armengol el *Corдовés* y Berenguer Ramón el *Curvo*.

(1) El maestro Fr. Antonio de Yepes (en su *Crónica general de la Orden de S. Benito Patriarca de Religiosos*, impresa en 1609, Tomo IV, fóléo 216) traduciendo una nota del archivo de Ripoll en la cual constaban los Condes enterrados en SANTA MARIA nombra de esta manera los de Besalú pertenecientes al siglo XI: Bernardo (sic) el *Craso*, hijo de Bernardo *Tallaferro*, Conde de Besalú; Bernardo Guillem su hijo; Bernardo Guillem, Conde de Besalú. Advertimos que la nota traducida contiene algunos errores, no siendo el menor el llamar Bernardo á Guillermo el *Craso*, error que Yepes rectifica más adelante al tratar de la tumba de Tallaferro y de Guillermo. Prescindiendo de esta equivocación de nombre, nótese bien que además de mencionar á *Tallaferro*, nombra otros dos Bernandos, es decir, Bernardo *no Conde*, hijo de Guillermo y de Adelaida, y otro Bernardo *Conde* (Bernardo II) hijo de Guillermo y de Estefanía.

Después de la unión de la casa de Besalú con Barcelona hasta la del Reino Aragonés con Cataluña fueron sepultados en SANTA MARIA Berenguer III el *Grande* y Berenguer IV el *Santo*, de los cuales hemos suficientemente tratado.

Especiales investigaciones hicimos acerca del sepulcro de Wifredo el *Velloso* en 1874, aprovechando el favor que la Diputación á guerra carlista nos dispensó en aquella época de discordias civiles, al solicitar su auxilio el Delegado extraordinario de la Comisión de monumentos (1). Sabíamos que Wifredo el *Velloso* estaba enterrado en el claustro ante la puerta del antiguo dormitorio: restos de su templete ocultado por las ruinas de la pared del Capitulo largos años, la historia, la tradición, los testigos oculares no nos dejaban la menor duda en este punto.

El código del siglo XI, más arriba citado, nos declaraba que el Conquistador estaba enterrado con uno de sus hijos, esta noticia oportuna nos reveló el verdadero sentido del epitafio que adornó durante siglos la parte exterior del sepulcro:

HIC DUX CUM PROLE SITUS ES, GUIFREDE PILOSE,
A QUO DOTATUS LOCUS EST HIC ET HEDIFICATUS.

Fácil es en efecto de comprender este epitafio, atendiendo á que no debe tomarse el *cum prole* en sentido indeterminado ni colectivo, como lo hacen Bofarull y Villanueva. Muy corriente era en los siglos X, XI y XII usar el nombre *roles* para designar *un solo hijo* y casi siempre el primogénito ó heredero, para lo cual bastará citar algunos ejemplos. En la escritura de restitución

(1) Véase el Oficio y el Acta que á continuación de este Apéndice publicamos.

de la abadia de Santa Cecilia (en Montserrat) al Abad Oliva se lee: «Et proavus meus Suniarius *proles* iamdicti Wifredi.» Ya se sabe que Sunyer heredó los estados de su padre después de Wifredo II su hermano. El Acta de la dedicación de SANTA MARIA de Moyá (939) llama al primogénito de Sunyer «eius nobilissimus *prolus* Ermengaudus». Otra acta de la consagración de San Pedro de las Puellas (945) habla de las varias donaciones que hacen en sufragio del alma de su hijo Armenгол los conyuges Sunyer y Riquildis «et eius *prolis* Borrellus» el heredero del condado. El documento que trata de la elección del Abad Emilio (993) del cenobio de Serrateix dice: «cum consensu domna Ermengaudis comitissa simul *cum proles* sui, idest, domnus Bernardus gratia Dei comes, et fratres sui Wifredus comes et Oliva gratia Dei comes, et domno Beraeuerus gratia Dei praesul. A Bernardo *Tallaferro* le llama *proles* por ser el primogénito, y no á sus hermanos Wifredo, Oliva y Berenguer, Obispo de Elna.

Igual sentido hay que dar al *cum prole* del epitafio, como lo acaba de declarar con entera evidencia el *cum filio iacet* de la nota puesta á la margen de los dísticos de Oliva. Falta declarar quién fué este hijo. Cinco fueron los hijos varones del *Velloso*: Rodulfo, Borrell ó Wifredo II, Sunyer, Mirón y Seniofredo. No fué Borrell ó Wifredo II depositado en San Pablo del Campo de Barcelona, según su lápida sepulcral hallada en 1692, ni Sunyer que le depusieron con su hijo Armengol de Ausona, ni Mirón colocado en el sepulcro de su hijo del mismo nombre obispo de Gerona, ni Seniofredo de Urgel que, según hemos visto, tenia sepulcro aparte. Queda el primogénito Rodulfo, cuyo sepulcro se ignoraba, sospechándose únicamente si estaria enterrado

en Ripoll (1) al que debe referirse el *proles* del epitafio y el *filius* del código, de una manera ya *cierta* y *exclusiva*, pues el *Velloso* no tuvo más hijos varones que los nombrados.

Con estos preciosos datos y con el convencimiento de que debajo del templete estaba la tumba, el que esto escribe, debidamente autorizado por la Comisión de Monumentos, se dirigió con el notario, médico y testigos al sabido sitio donde Wifredo fué enterrado, hizo practicar excavaciones (enero de 1875) y el resultado fué hallar realmente, á un metro de profundidad, la tumba bisoma de Wifredo y de Rodulfo, y dentro de ella, en el sitio correspondiente debajo del epitafio transcrito, los dos esqueletos condales, casi consumidos por los años (2).

En 1878 con motivo de tener que girar una visita al Real Santuario la Comisión de Monumentos, fueron quitados los escombros del ala del claustro correspondiente á los sepulcros. Esta mejora abrió ancho

(1) He aquí los términos con que se expresan los dos historiadores que más detenidamente se habian ocupado en esta cuestión: «El otro sepulcro es del conde de Barcelona Wifredo el *Velloso*, aunque *dicen* que no es él solo el enterrado allí... *Entre su prole* enterrada con él en el mismo sepulcro podrá contarse *acaso* Rodulfo, etc.» (Villanueva, Viaje literario tomo 8.º, carta LII). Bofarull tratando del mismo Rodulfo dice: «*Hay quien le supone* enterrado en Ripoll y en el mismo sepulcro que su padre, y no se hace repugnante si atendemos á los antecedentes y á su devoción al monasterio que manifestó en varios actos de su vida». Más adelante al hablar de Winidilde añade: «*es de presumir* que yace en el monasterio de Ripoll, que con su esposo habia fundado ó restaurado, *acaso* en el mismo sepulcro que aquél, como *al parecer* lo indican las palabras del epitafio: *Hic jacet cum prole*, de que luego hablaremos». (Condes vindicados, t.º 1.º, pág. 22 y 41). Nótese cuanto error y confusión se habia originado de tomar *proles* en sentido colectivo.

(2) Véase este punto ampliamente tratado en nuestra *Breve reseña del resultado de la visita al Real monasterio de SANTA MARIA de Ripoll* y en el artículo *Una Discusión histórica*, publicado en la *Revista histórica*. Diciembre de 1876.

campo á nuevas investigaciones; por de pronto nuestro hermano el Dr. D. Antonio Pellicer, halló la antiquísima lápida del sepulcro de Tallaferro, mal copiada por Yepes y Marca, y bien trasladada con alguna omisión por Villanueva. El original dice así:

SPLENDOR, FORMA, CARO, VIRTUS, CUM GERMI(NE CLARO)
UT CITO FLORESCUNT MODICO SIC FINE L(IQUESCUNT).
HOC DUO TESTANTUR COMITES HIC QUI TUMU(LANTUR)
BERNARDUS TAIAFERR, GUILIELM COGNOMINE CRASUS,
G. PATER B. F(ilius) B(ernard) i RODANO Q(ui) FATALIA PASSUS.
ARMIS, CONSILIO, REBUS, FAMA VIGUERE :
(SUMPTIBUS) HANC MULTIS DITARE DOMUM STUDUERE
U(NDE) CORONATI REGNENT SUPER AST(RA LOCATI)

Con esta lápida apareció en su mismo puesto, es decir, al lado del umbral de la puerta capitular, la base de piedra esculpura del templete de Tallaferro.

Cuando la Comisión giró la visita, el que esto escribe, manifestó su convicción de que debajo de la base susodicha se encontrarían las tumbas de Tallaferro y de Guillermo, como en 1875 se habian encontrado las de Wifredo y de Rodulfo. Practicada la excavación debajo del templete, se vió que este se apoyaba encima de losas cubiertas con una espesa capa de argamasa. Viéronse luego dos tumbas contiguas, una de bastante longitud para contener el esqueleto de un hombre de elevada estatura, la otra, mucho menor, parecia denotar que habia sido construida para un niño, ó para depositar en ella huesos de otro sepulcro, ó para entrambas cosas.

Abiertas las tumbas ante la Comisión, el notario Real, el médico y gran número de testigos se encontró en la primera un esqueleto íntegro muy consumido, en la menor huesos que examinados detenidamente se vió

que pertenecían á un hombre y á un niño de unos 10 años. Como el epitafio sólo menciona á dos Condes, la presencia de los restos de un niño hizo suspender el juicio de la Comisión, hasta que hubiese arrojado más luz un estudio detenido del sepulcro. Veamos, pues, lo que nos dice la Historia respecto del sepulcro de Tallaferro.

Según el testamento del Conde (septiembre 1020) su cadáver había de ser presentado á SANTA MARÍA. La encíclica sobre su muerte declara que esta disposición fué cumplida en el mismo año: *Devolviéronle los suyos difunto, á nosotros los monjes de SANTA MARÍA, que llorando amargamente habíamos presenciado la partida de príncipe tan ilustre, ¡de tal padre!*» La perfección de la primera hoya, abierta en lugar preferente, el contener un esqueleto íntegro, cuyos huesos están todos en su lugar, los datos prosopográficos que nos da la encíclica (*desiderabilis facie et nomine, corpore pulcher, aspectu decorus, habitudine magnus, fortitudine summus*) confirmados por un detenido examen; todo pone fuera de duda que el primer esqueleto es el del gran Bernardo Tallaferro, de quién nos habla su lápida en primer término.

Guillermo el Craso sobrevivió á Tallaferro 33 años, según el autor del *Gesta Comitum* (1). De su esposa Adelaida, llegada con tan tristes auspicios á Cataluña, tuvo un hijo del mismo nombre de su abuelo (2), vásta-

(1) Vixit vero in comitatu XXXIII annis, et mortuus est anno Domini MLII, et sepultus in monasterio Rivipulli in uno eodemque tumulo cum patre. (*Gesta Comitum*, Caput. XIII.)

(2) Anno 1036. Ante DOMNUM WILLELMUM comitem Bisulluni... et ante eius conjugem DOMNAM AZALEIZAM et ante filium praelibati Comitum Domnum BERNARDUM.—Ego WILLELMUS gratia Dei comes simul cum conjugem meam AZALEIZAM et filio meo BERNARDO. Apén. *Marcae hisp.* n.º 216 y 217. Véase además la nota de la página 112 de esta obra.

go ilustre que marchitó en flor las risueñas esperanzas de sus padres con su inesperada muerte, acaecida antes que pudiese ser llamado *Conde*. El primogénito Bernardo, conforme á la costumbre seguida por la Casa de Besalú, fué enterrado en Ripoll: la reducida tumba abierta cabe la de Tallaferro, los restos hallados en la misma, ponen fuera de duda que aquel lugar, el más indicado, fué el preferido por sus angustiados padres.

Guillermo el *Trunno* segundo hijo de Guillermo y de Adelaida, sucedió á su padre en el condado, lo regia ya en 1054, continuaba en 1057 (1) hasta que fué asesinado por algunos nobles cansados de su carácter iracundo y arrebatado. Bernardo su hermano menor, hijo de Guillermo el *Craso* y de Estefanía (2) reemplazaba al *Trunno* en 1074.

Ignoramos donde murió Guillermo el *Craso*; pero aseguramos sin temor de equivocarnos, que su cadáver no fué depositado desde luego cabe la tumba de su padre, esto lo demuestra hasta la evidencia las reducidas dimensiones de la hoya abierta al lado de aquella, incapaz de contener el cuerpo de un hombre de mediana estatura. Años después fué cuando sus huesos fueron incluidos con los de su primogénito, y erigido el templete y escrito el notable epitafio, sobre el cual convie-

(1) Cognominatur *Trunnum* eo quod nasum fictitium haberet. A no ser que tal apodo le viniese de su carácter socarrón y astuto, que lo fué en alto grado. *Gesta Comitum*, Cap. XIII. *Condes vindicados*, T. II, página 73 y 74 para lo demás.

(2) *Bernardus* frater eius (Guillelmi *Trunni*) minor. — Iuro ego Bernardus Dei gratia Bisuldunensium comes FILIUS STEPHANIAE FEMINAE.— Ego praedictus Bernardus... recognosco quoniam pater meus Willelmus Comes bonae memoriae dedit Domino Deo... ipsa moneta de praescripto Bisulduno.... Ego praedictus Bernardus donator sum propter animam praedicti patri mei et fratris mei Willelmi ipsam decimam de ipsa moneta quae fuerit facta in praedicto Bisulduno... tam de auro et de argento quam in monetatico et in capite, etc. (*Gesta Comitum*, Cap. XIII. Apén. *Marcae hisp.* n.º 339 y 283).